

Tamaño, dinámica y estructura de la población: tendencias y desafíos

La transición demográfica alude al tránsito de un régimen caracterizado por niveles de mortalidad y fecundidad elevados y sin control hacia otro de niveles bajos y controlados. México se encuentra actualmente en una fase avanzada de este proceso, después de experimentar, durante todo el siglo xx, mutaciones demográficas inéditas. Así, el país atravesó durante ese periodo por ciclos de despegue y de intenso crecimiento poblacional y, más recientemente, de marcada desaceleración del mismo. En esta secuencia de ciclos, la población mexicana ingresó al nuevo milenio con una tasa de crecimiento natural semejante a la observada 70 años atrás, aunque con un tamaño seis veces mayor.

Se estima que el país cuenta en la actualidad con casi 101 millones de habitantes. La mortalidad, la fecundidad y la tasa de crecimiento se encuentran en franco descenso desde hace más de treinta años y la población mexicana se dirige poco a poco hacia la última etapa de la transición demográfica. Se estima, además, que durante 2001, nacerán 2.13 millones de nuevos mexicanos y fallecerán cerca de 430 mil, lo que implica un incremento anual de 1.70 millones de personas y una tasa anual de crecimiento natural de 1.68 por ciento.

El saldo neto migratorio internacional de nuestro país es negativo y asciende actualmente a poco más de 300 mil personas por año. Si se descuenta este efectivo del crecimiento natural, el incremento neto disminuye a menos de 1.4 millones de individuos y la tasa se reduce a 1.38 por ciento anual (gráfica 1).

La disminución de la tasa de crecimiento natural ha sido muy significativa. Basta señalar que en 1964 —cuando presumiblemente alcanzó su máximo histórico— ascendía a 3.48 por ciento. De haber prevalecido la tasa de crecimiento de hace 37 años, la población del país, que ascendía a 41.7 millones en aquel entonces, se habría duplicado en 20 años, es decir, en 1984, cuando en realidad —por el continuo descenso del ritmo de crecimiento (véase la gráfica 1)— este suceso tuvo lugar seis años después (83.8 millones en 1990). En contraste, la tasa actual implica que la población tiene el potencial para duplicar su tamaño en los próximos 41

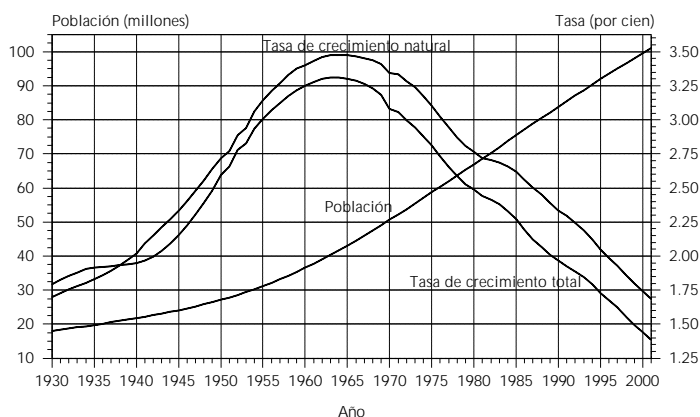
Aunque la dinámica demográfica se ha desacelerado, la población sigue aumentando de manera significativa en números absolutos

La población de México a mitad del presente año es de 101 millones de habitantes y su dinámica de crecimiento natural es de 1.68 por ciento anual

La tasa de crecimiento total de la población mexicana asciende a 1.38 por ciento anual, que es una cifra que resulta de descontar la pérdida neta por concepto de migración internacional del crecimiento natural de la población

años;¹ no obstante, debido a que se espera que continúe el descenso en el largo plazo, se prevé que no habrá una nueva duplicación del volumen de la población, al menos durante el presente siglo.

Gráfica 1.
Población y tasas de crecimiento total y natural, 1930-2001



Fuente: estimaciones del CONAPO.

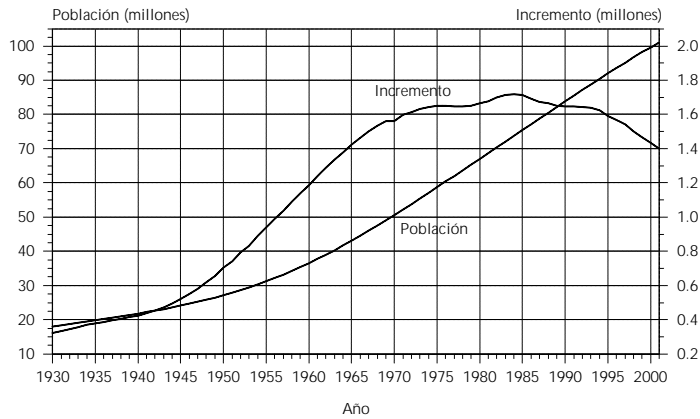
La evolución de la población no sólo depende de los componentes del cambio demográfico, sino también del efecto de la inercia que está interconstruido en la propia estructura por edad

La situación demográfica de México en la actualidad deriva en buena medida del rápido crecimiento que tuvo la población hasta principios de los años setenta del siglo pasado, cuya inercia ha quedado entretrejida en la estructura por edad y su efecto ha comenzado a mermar sólo hasta fechas recientes. En efecto, mientras el promedio de hijos por mujer se redujo a menos de la mitad entre 1970 (5.87) y 1995 (2.82), el de mujeres en edades fértiles se incrementó más del doble (10.4 y 24.2 millones, respectivamente) en el mismo tiempo. Estas tendencias opuestas dieron como resultado incrementos absolutos anuales de la población de más de 1.6 millones, casi constantes, durante ese cuarto de siglo (gráfica 2). Una vez que la población femenina en edades fértiles ha comenzado a crecer de manera más lenta (un aumento de sólo 14% entre 1995 y 2001 para situarse en 27.7 millones en la actualidad) y dado que la descendencia media ha seguido bajando (17% desde 1995 para ubicarse en poco menos de 2.4 hijos por mujer en 2001), el incremento demográfico muestra una pauta de franco descenso desde hace seis años.

El notable descenso de la fecundidad y la mortalidad se advierte claramente al contrastar los niveles actuales con los registrados en 1964: mientras la tasa de natalidad se redujo a menos de la mitad —al bajar de 46.1 a 21.1 nacidos vivos por cada mil habitantes— al cabo de los últimos 37 años, la de mortalidad disminuyó proporcionalmente aún más al reducirse casi a la tercera parte, de 11.3 a 4.2 decesos por cada mil personas (véase la gráfica 3).

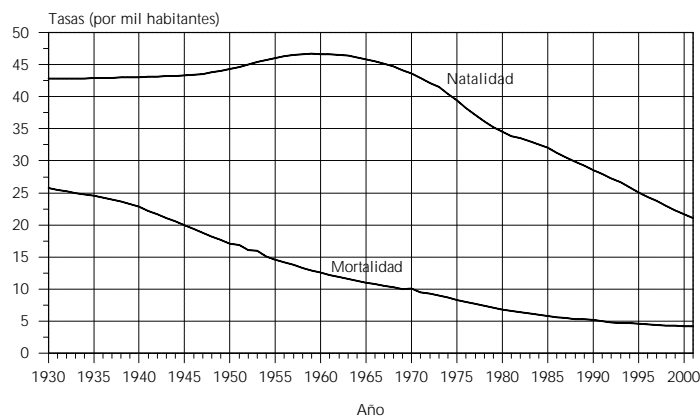
¹ Si se descuenta la pérdida por migración internacional, la tasa de crecimiento total de 3.31 por ciento en 1964 implicaba una duplicación cada 21 años y la actual (1.38%) una cada 50 años.

Gráfica 2.
Población e incremento anual, 1930-2001



Fuente: estimaciones del CONAPO.

Gráfica 3.
Tasas de natalidad y de mortalidad, 1930-2001



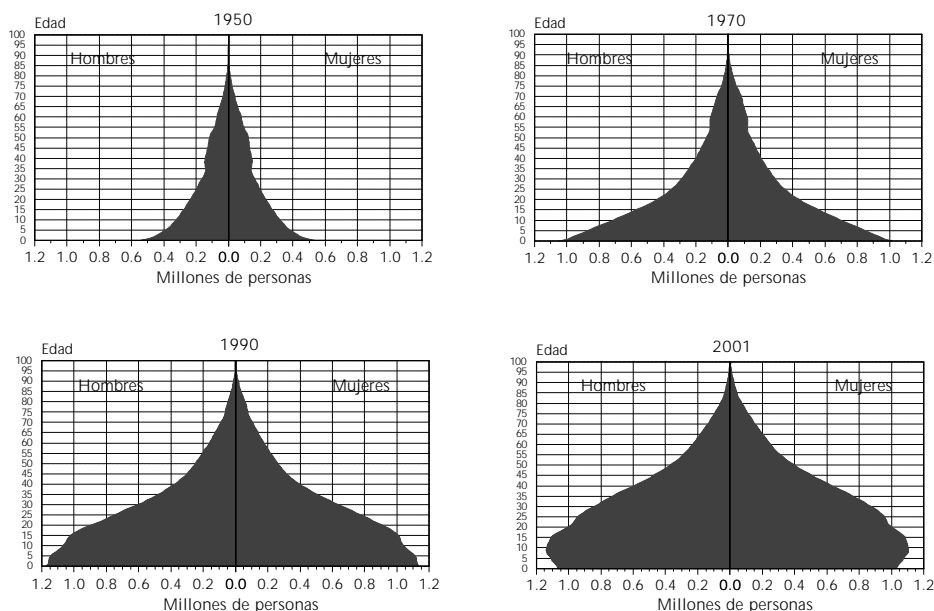
Fuente: estimaciones del CONAPO.

Transformaciones en la estructura demográfica

El rápido descenso de la fecundidad y la mortalidad en México ha traído como consecuencia una transformación de la pirámide poblacional, que se expresa en un gradual proceso de envejecimiento de la población. El alargamiento de la sobrevivencia ha originado que cada vez más personas alcancen las edades adultas y la vejez. La disminución de la descendencia de las parejas, en cambio, ha propiciado una continua reducción en el peso relativo de los niños y los jóvenes. Ambos efectos se advierten claramente en la secuencia de pirámides de población de la gráfica 4.

Se acelera el tránsito de una población joven a otra más "entrada en años"

Gráfica 4.
Pirámides de población, 1950-2001



Fuente: estimaciones del CONAPO.

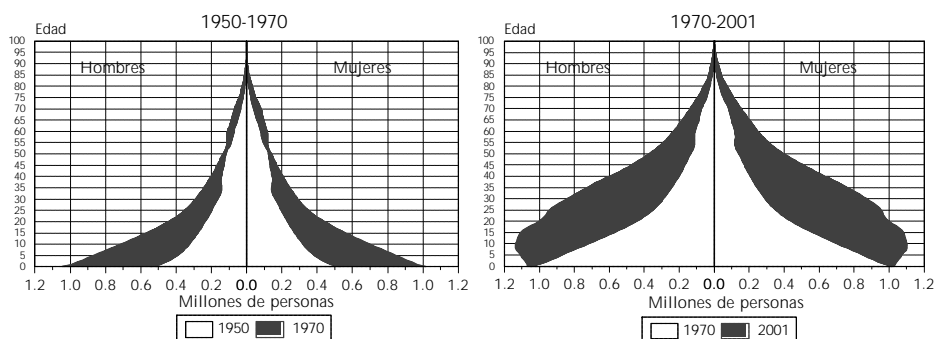
El avance de la transición demográfica se refleja en un estrechamiento de la base de la pirámide de población y en el desplazamiento de generaciones numerosas hacia las edades centrales y gradualmente hacia las ubicadas en la cúspide de la misma

La expansión de la base durante las dos primeras décadas de la segunda mitad del siglo xx, refleja la etapa de mayor crecimiento demográfico del país y de rápido rejuvenecimiento de la composición por edad; en cambio, durante los siguientes treinta y un años, la contracción de la base y el ensanchamiento de la parte central y la cúspide de la pirámide reflejan el gradual envejecimiento de la población.

Los procesos contrapuestos de rejuvenecimiento y envejecimiento se advierten de manera más nítida en las pirámides contrastadas de la gráfica 5. En ambos intervalos la población casi se duplicó, al pasar de 27.1 millones en 1950 a 50.6 en 1970 y a 101.0 millones en la actualidad. En el primer periodo, el rápido descenso de la mortalidad, junto a una fecundidad en leve ascenso, ocasionó un marcado rejuvenecimiento de la población hacia 1970. Del incremento neto de 23.5 millones al cabo de los dos decenios, 11.5 millones —prácticamente la mitad (49.1%)— se concentró en los menores de trece años (barras negras en el panel superior de la gráfica 5), siendo la edad mediana de 12.8 años. En cambio, como resultado de la acelerada disminución de la fecundidad en los últimos treinta y un años, una fracción similar del aumento observado de 50.4 millones (25.6 millones o 50.8%) correspondió a los mayores de 29 años (barras punteadas en el panel inferior de la gráfica 5), siendo la edad mediana de 28.8 años.

De manera más específica, en el primer periodo, la mayor parte del incremento se concentró entre la población de menores de 15 años (12.8 millones o 54.6%), seguida por las personas en edad de trabajar (15-64 años), con una proporción menor (9.5 millones o 40.4%), mientras que a los adultos mayores (65 años o más) les correspondió sólo una fracción mínima (1.2 millones o 5.0%). En contraste, en el segundo periodo, la mayor concentración del aumento neto tuvo lugar entre las personas en edades laborales (38.9 millones o 77.2%); una proporción mucho menor entre los niños y adolescentes (8.8 millones o 17.5%); y, nuevamente, un porcentaje reducido a las personas de la tercera edad (2.7 millones o 5.4%).

Gráfica 5.
Pirámides de población 1950-1970 y 1970-2001



Nota: la edad a la cual cambia el tono de las barras salientes indica la mediana del incremento.
Fuente: estimaciones del CONAPO.

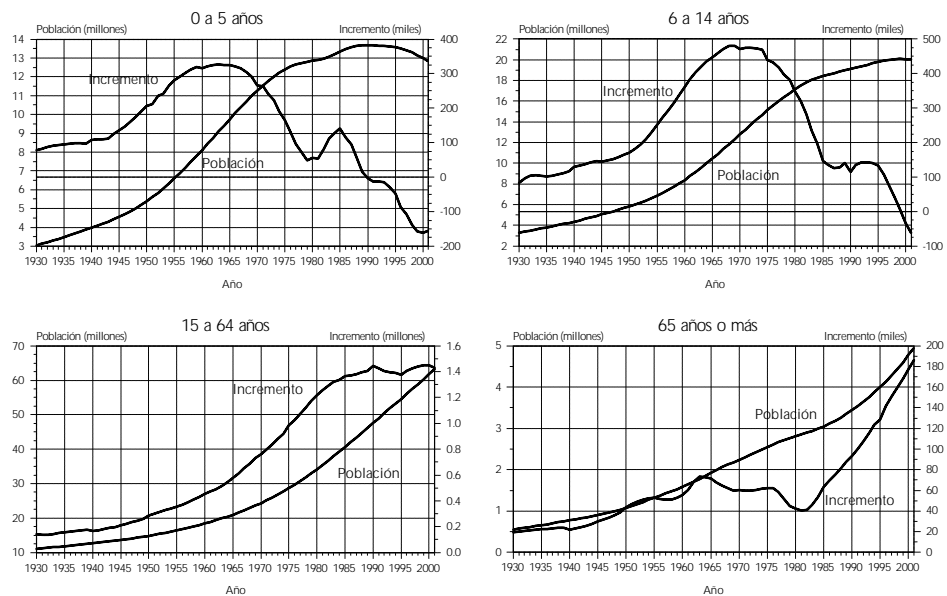
El proceso de envejecimiento durante los pasados treinta y un años se hace nuevamente evidente al contrastar los incrementos netos de ambos periodos en cada grupo de edad. Aunque el aumento total fue más del doble en el segundo intervalo que en el primero, el incremento que corresponde a los menores de quince años de edad se redujo casi en una tercera parte (de 12.8 a 8.8 millones). En cambio, mientras en las personas de mayor edad (65 años o más) también se duplicó (de 1.2 a 2.7 millones), entre los individuos en edad de trabajar más que se cuadruplicó (de 9.5 a 38.9 millones).

La base de la pirámide se ha contraído con tal intensidad que la población en edad preescolar (0 a 5 años) ha venido disminuyendo desde 1990; incluso la cifra actual es de la misma magnitud que la observada en 1979, como se puede ver en el panel superior izquierdo de la gráfica 6. El descenso en los menores de tres años de edad ha sido aún más marcado, ya que el número de efectivos en 2001 (6.33 millones) es prácticamente el mismo que el observado en 1974 (6.34 millones). Como consecuencia de esta disminución en el tamaño de la población preescolar, se abre una oportunidad única para lograr mejoras considerables en la calidad y co-

*El tamaño de la
población preescolar
desciende desde 1990*

bertura de los diversos servicios orientados a asegurar el bienestar infantil, incluida la atención prenatal, la atención en el parto, la vigilancia postnatal, el suministro de esquemas completos de vacunación y la educación preescolar, entre otros.

Gráfica 6.
Tamaño e incremento de la población por grupos de edad, 1930-2001



Fuente: estimaciones del CONAPO.

La población en edad escolar experimenta una dinámica de signo negativo desde 1999

Una tendencia similar se registra entre la población en edad de asistir a la escuela primaria y secundaria (6 a 14 años). Su número, cercano a 20 millones en la actualidad, también se encuentra en descenso desde 1999 (panel superior derecho de la gráfica 6). Este patrón incide en muy diferentes ámbitos de la vida social del país. Así, por ejemplo, se advierte que la matrícula de nuevo ingreso a la educación primaria, después de mantenerse con escasa variación entre 1990 y 1998, ha comenzado a disminuir en los últimos tres ciclos escolares. Como consecuencia, se estima que entre el año 2000 y el 2010 ocurrirá una reducción de aproximadamente 10 por ciento de la matrícula escolar de la escuela primaria (6 a 11 años), lo que abre oportunidades sin precedente para mejorar la calidad de este servicio. La evolución de la población en edad de asistir a la educación secundaria (12-14 años) también permite anunciar que su monto ya se ha estabilizado y su tamaño empezará a reducirse en los próximos años, hecho que permitirá garantizar cobertura universal de este servicio con tan sólo un incremento de 20 a 25 por ciento de la matrícula escolar actual.

La mayor parte del incremento poblacional se ha concentrado en las personas en edad de trabajar, cuyo monto asciende actualmente a 63.2 millones de individuos y concentra casi dos terceras partes (62.6%) del total. No obstante, el crecimiento ha mermado en años recientes, como se puede ver en el panel inferior derecho de la gráfica 6, oscilando dentro de un estrecho margen en más de 1.4 millones anuales. Como se puede advertir, las personas que integran los grupos de adultos (de 15 a 64 años) continuarán aumentando su número en las próximas décadas y con ello también lo hará el potencial productivo y de creación de riqueza de nuestro país. La inversión en salud, educación y capacitación laboral no sólo contribuirá a ampliar las capacidades y garantizar el ejercicio de los derechos de esta población, sino que también equipará a sus integrantes para estar en posibilidades de competir en un mercado de trabajo cada vez más especializado.

Las personas de la tercera edad (65 años o más) son quienes crecen de manera más rápida desde hace quince años. Su monto actual es de casi cinco millones de personas y, aunque sólo abarca 4.9 por ciento del total, aumenta a un ritmo anual de 3.75 por ciento, que es una tasa con el potencial para duplicar el tamaño inicial de esta población cada 18.7 años. La dinámica del envejecimiento demográfico tendrá profundas consecuencias económicas, sociales, políticas y culturales e incidirá en la formación de un amplio espectro de comportamientos, demandas y necesidades que giran en torno a la segmentación por edades de la población.

El envejecimiento demográfico provocará en el largo plazo un creciente desbalance entre la población trabajadora y la de edades avanzadas, lo que impondrá fuertes presiones a los sistemas de jubilación; implicará una cuantiosa reasignación de recursos hacia los servicios de salud y seguridad social; demandará importantes transformaciones en los arreglos, organización y estructura interna de las familias, ya que muchos de los problemas que acompañan el envejecimiento serán trasladados a este ámbito como única salida para su solución. Este proceso de cambio demográfico también se reflejará en la composición del electorado, con lo cual la agenda del gobierno y de las plataformas de las organizaciones y partidos políticos, entre otros actores institucionales, se verá profundamente modificada. Todos estos aspectos sugieren la necesidad de explorar las consecuencias e implicaciones del envejecimiento demográfico, reconocer los costos y beneficios sociales que le acompañan y preparar propuestas legislativas, así como planes y programas institucionales para hacerle frente a sus manifestaciones de corto, mediano y largo plazos para atenuar sus consecuencias.

El aumento de la población en edades laborales seguirá siendo muy significativo durante la próxima década

La dinámica de crecimiento de la población de adultos mayores implica compromisos y responsabilidades inéditas para sociedad y gobierno

Crecimiento total y de los distintos grupos de edad

El examen conjunto de las gráficas 2 y 6 revela que la tendencia de los incrementos totales de la población (gráfica 2) ha estado determinada por la evolución de los distintos grupos de edad. En efecto, una vez que el crecimiento de los menores de 15 años (paneles superiores de la gráfica 6) entró en franco descenso en la primera mitad de la década de los años setenta, el gradiente del crecimiento total se estabilizó gracias al rápido aumento de los mayores de quince años. Cuando el incremento de los individuos de 15 a 64 años empezó a frenarse, la dinámica de la población total entró en una fase de marcada disminución (gráfica 2). En cambio, el acelerado ritmo de crecimiento de las personas de la tercera edad (65 años o más) no ha logrado remontar la disminución reciente, ya que el peso de la población de adultos mayores en el total es escaso.

El impacto del descenso de la mortalidad y la fecundidad en el volumen y la estructura por edad de la población se ilustra en la gráfica 7, donde en ambos paneles se contrasta la población estimada a mediados de 2001 con aquella que hipotéticamente se habría alcanzado de haberse mantenido invariable la mortalidad y la fecundidad observada en 1970. En ambos escenarios se retienen las tasas de migración neta internacional por edad observadas a lo largo de los treinta y un años.

Si la fecundidad hubiera descendido pero la mortalidad no, la población de México en la actualidad sería de 93.5 millones de habitantes en lugar de 101 millones. Así, se concluye que la disminución en el riesgo de morir se tradujo en un aumento de 7.5 millones de habitantes. Llama la atención que los menores de 25 años concentran más de dos terceras partes de ese incremento (5.1 millones o 67.8%) y los mayores de 65 años apenas un octavo (962 mil o 12.8%), como se puede ver en el panel izquierdo de la gráfica 7. No obstante, en términos relativos el panorama es distinto, pues el aumento en los más jóvenes representa 8.9 por ciento de la población que hubiera existido en ausencia del descenso de la mortalidad; en cambio, en los más viejos representa hasta 24.1 por ciento.

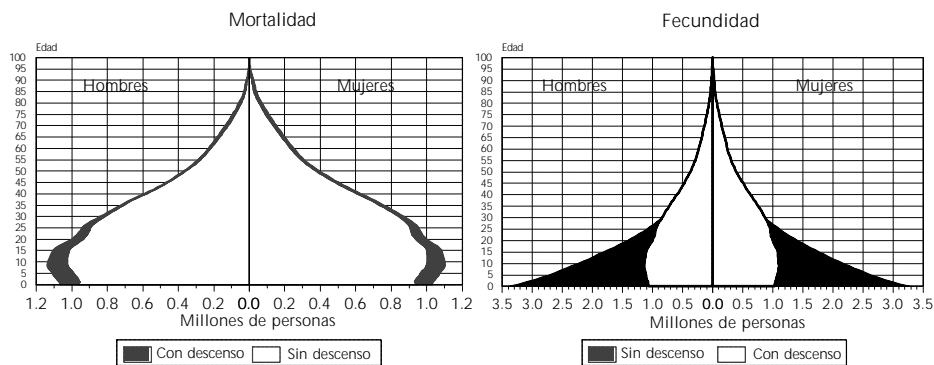
El impacto del descenso de la fecundidad ha sido mucho más significativo que el de la mortalidad, según se aprecia en el panel derecho de la gráfica 7. La población del país habría sido de 153.7 millones si las parejas no hubieran controlado el tamaño de su descendencia desde 1970; el número de habitantes que se habría alcanzado sería incluso mayor al máximo histórico de 132.4 millones previsto para 2044. Debido a que el cambio de escenario de la fecundidad sólo tiene lugar en los pasados treinta y un años, la diferencia se concentra en su totalidad en las primeras treinta y una edades, de modo que la población de 0 a 30 años de edad habría sido en la actualidad casi el doble (116.7 millones) de la realmente alcanzada con el descenso de la fecundidad (64.1 millones).

Sin el descenso de la mortalidad ocurrido entre 1970 y 2001, la población actual de México habría sido de 93.5 millones

De no haber disminuido la fecundidad entre 1970 y 2001, la población de México sería de 153.7 millones de habitantes, en lugar de los 101 millones actuales

El aumento en la sobrevivencia es un fiel reflejo de las mejoras en las condiciones generales de vida de la población mexicana, así como del gradual abatimiento de las enfermedades infecciosas y parasitarias. Gracias a esta evolución, hoy en día la muerte se considera principalmente "cosa de mayores", lo cual ha hecho cada vez más usual la interacción de personas emparentadas entre sí, pertenecientes a cuatro o hasta cinco generaciones sucesivas. No obstante, si se atiende *sólo a la estructura por edad y al tamaño de la población*, no hay duda que la caída de la fecundidad ha sido el fenómeno crítico del cambio demográfico en las últimas décadas. De hecho, nuestra sociedad sería muy distinta si la fecundidad no hubiese descendido. La evolución favorable de esta variable demográfica ha permitido atemperar gradualmente las presiones sobre la oferta de ciertos servicios esenciales y provocado una recomposición de la magnitud y el perfil de la demanda de los mismos. Además, estos cambios no sólo pueden advertirse en los grandes números. Los impactos más profundos y duraderos se han dejado sentir en las familias mexicanas y en los proyectos de vida de hombres y mujeres.

Gráfica 7.
Pirámides de población con y sin descenso de la mortalidad
y de la fecundidad desde 1970 México, 2000



Fuente: estimaciones del CONAPO.

